

AUTÓGRAFOS

AGUIRRE (FRANCISCO DE)

ALVAREZ SANTULLANO (JOSEF)

ARJONA (MANUEL MARIA DE)

ARZE (MANUEL MARIA DE)

BADILLO (JOSÉ MANUEL DE)

BLANCO (JOSÉ MARIA)

CASTRO (FRANCISCO DE)

1794-99



1

D. Francisco de Aguirre
Autógrafos 2.

Indice

1.

Discurso sobre el Gusto.

~~ó idea exacta de el.~~

leido en la Academia

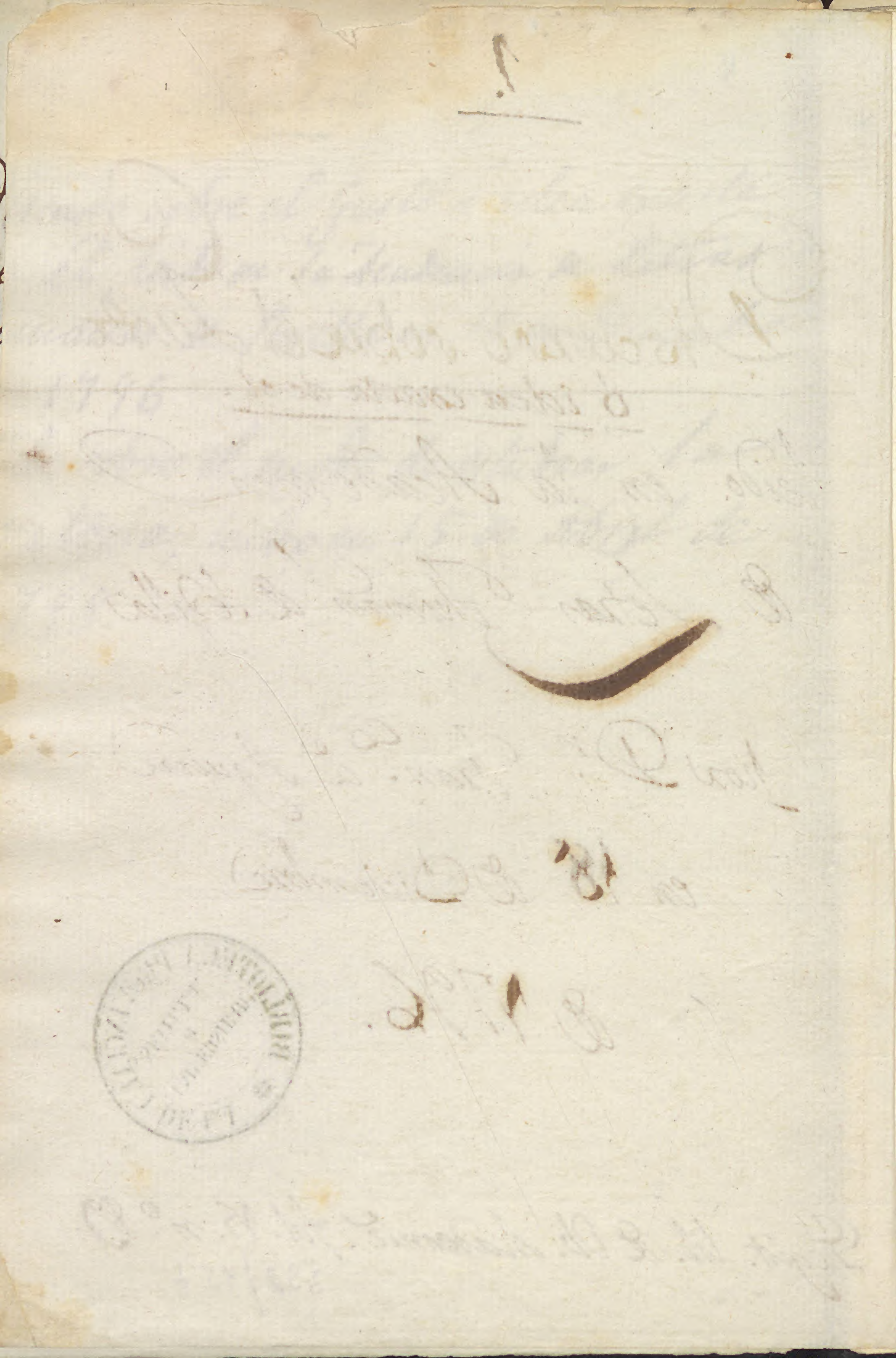
de Letras Human. de Sevilla

por Dn. Fran.co de Aguirre

en 18 de Diciembre

de 1796.

Regist. lib. de Ob. Academic. fol. 15. n.º 89.



Ydea exacta del Gusto.

Yo no se Señores, porque causa sucede, que aquellas cosas que son mas comunes entre nosotros sean por lo regular las mas ignoradas, y las que se conocen menos. No ai cosa mas ordinaria que hablar del Gusto. Se habla de él por todas partes, se le atribuye à uno, se le quita à otro, se le da à un Autor, se le niega à otro, se concede à ciertas producciones del Arte, del entendim.to y ultimamente se estiende hasta las acciones esteriores del hombre. ~~[illegible]~~ Pero si se pregunta aun à las personas mas cultas que es el Gusto, en que consiste, qual es su naturaleza ò esencia, las veremos al punto dividirse en su modo de pensar, nacer mil dudas, y questiones, y apenas habra quien nos haga formar una idea de esto que creemos tan sabido. Esta sera el asunto de este Discurso, en el que nos ceñiremos à dar una noticia*con la exactitud, y precicion posible*del Gusto empezando desde su misma denominacion.

El Gusto, tomado con relacion al alma, es una operacion espiritual de ella, por consiguiente debemos valernos de Metaforas, esto es de objetos materiales los mas propios que puedan ser para expresar nosotros que sea esta operacion de nuestra alma. y en que consista. No han hallado los hombres una voz mas propia para manifestarla que la palabra Gusto, termino tomado de uno de nuestros cinco sentidos, que tiene este mismo nombre; pues del mismo modo que nuestro gusto material ó paladar esta expuesto á una infinidad de objetos ó de impresiones, y su uso principal consiste en distinguir los cuerpos sapidos, de los que no lo son, de la misma manera nuestra alma esta expuesta á igual numero de sensaciones al paso que se le presenta este ó el otro objeto, y se agrada ó se desagrada en la consideracion de esta ó aquella idea mostrando gusto por la una, y disgusto ó desagrado por la otra. Aun se extiende á mas la semejanza entre el gusto material y el Gusto de nuestra alma. Como ai sabores simples, que se hallan en los cuerpos que la naturaleza nos subministra sin la ayuda, y trabajo del hombre, que estos nos gustan por su misma

sencillez, y sabores compuestos donde el arte combina
diferentes cosas de un gusto agradable para formar un
todo mas gustoso aun: igualmente nuestra alma recibe
gusto en ver una belleza sola, y en su natural sencillez;
pero llega à arrebatarse, quando ciertas combinaciones de
estas mismas bellezas se le presentan bajo un punto de
vista. Un Distico una Quarteta nos pueden gustar bien
pero nunca nos deleitaran, y moveran tanto como una
Tragedia, un Poema Epico. En estos tenemos un nume=
ro infinito de cosas que nos agradan cada una en parti=
cular, las que juntas despues con ~~cierto~~ orden, y siguiendo
ciertas reglas llegan à deleitarnos extremadamte. Tales
son las relaciones ò conveniencias que se venan entre las
Dos especies de Gustos que somos capaces de recibir. Pero
una diferencia bien grande, y verdaderamente especifica
los distingue de manera que no pueden confundirse. La len=
gua, y paladar que son el asiento del gusto corporal, llevan al
alma las impresiones que se hacen en ellos, pero las llevan
confusas enteramte sin que exista ni pueda existir jamas
quien sea capaz de decirnos que sea lo que sentimos no=
sotros al gustar alguna cosa, y porque lo sentimos de

aquel modo. En los demas sentidos corporales sucede lo mismo. Los ojos no perciben las partes primitivas de los cuerpos de donde salen la impresiones de la extencion y de los colores; al oido se le escapan, digamolo asi, las vibraciones elementales tanto del cuerpo sonoro como del aire, que forman las consonancias, y modulaciones y aun es mas de grosero, y basto en las cosas sujetas al tacto, y al olfato. Pero nuestra alma no se contenta con recibir solo las sensaciones, ella va mas lexos, y busca en las cosas que ella gusta las causas, ò las razones de placer por medio de un analisis que siendo justo, y arreglado à las qualidades de las cosas hace crecer el gusto à medida que se multiplica aquel.

Sentados estos principios me parece poder deducir de ellos una verdadera definicion del Gusto, que sirva como de basa à las reflexiones siguientes. El Gusto es el conocimiento de las bellezas de la Naturaleza, y del Arte, acompañado este de sentimiento ò sensacion. Esta sola Definicion creo serà capaz de

quitar las dudas, y equivocaciones que reinan sobre esta materia. Todas ellas provienen de querer ceñir la Definicion del Gusto ò al conocimiento, ò a la sensacion solamente. Unos han querido que tener un hombre Gusto sea poder explicar, desenvolver, raciocinar, y discurrir sobre qualquier objeto que se presenta. Otros han juzgado todo lo contrario, diciendo que aquel que à la ~~vista~~ ~~de~~ presencia de una belleza, se mueve, se arrebata y se transporta, posee el Gusto, aunque no sea capaz de decir algo de lo que produce en el semejante sensacion. Unos, y otros nos enseña la experiencia yerran miserablemte. Pues estamos observando à cada instante que por lo regular no hai la menor centella de Gusto en las personas mas doctas y profundas. Yo me fundo para decir esto en que dos facultades diferentes no se hallan nunca en ningun individuo en el mas alto grado. Estan tienen por cosa bella llenarse la cabeza de preceptos, agotar todas las distinciones, y analisis, è interin no pasa todo ~~como~~ por estas rigidas aduanas no ai nada de bueno.

su falta de sentimiento les hace condenar las bellezas que no pueden ser sentidas sino por aquellos que estan dotados de lo que à ellos les falta. Los otros que no tienen por guia mas que el sentimiento ciego (que le podemos llamar asi) andan à tientas, pues ademas de no querer entender, que con el conocimiento ó reglas se afina mas i mas el gusto, se oponen las mas veces à estas por seguir su capricho; y sobre todo si fuera cierto su modo de pensar, no sabriamos nada del Gusto, pues un simple sentimiento es una idea incomunicable.

No obstante, confieso, que si me viese en la extrema necesidad, de establecer previamente la naturaleza del Gusto en la sensacion, ó en el conocimiento solamte. y no en uno i otro como he dicho, diria q. el sentimiento merece el titulo sobre el otro. El conocimiento juzga, y aprecia, observa si las reglas que deben concurrir para bello algun objeto estan bien executadas, pero esto no es hasta despues de haber sentido, y si queremos hablar en rigor lo que gusta es la

sensacion misma aun antes de haber llegado al analisis.

No creo es ageno de mi discurso indicar las causas de la grande diversidad de gustos que observamos en cada uno de los hombres. Toda esta diferencia viene de la desigual distribucion de los dos principios q.e hemos dicho constituyen el Gusto ~~sentimiento~~, à saber sensacion, y conocimiento. No ai hombre en el mundo à quien falte absolutam.te una de estas dos cosas. El hombre mas grosero, y estupido tiene ciertamente ideas de lo Bello asi como tiene Logica natural, aunque no sea capaz de decirnos la causa porque le gusta ò le desagrada este ò aquel objeto. Por otra parte no ai individuo humano en la naturaleza desnudo de todo sentimiento, inaccesible à toda impresion, aunque por otra parte no dexe de haber hombres que mas parecen piedras que seres organizados, y sibien tes. Esta clase de hombres es bastante rara, pues la naturaleza es mas liberal con el sentimiento, que con el conocimiento, ò mas bien el sentimiento

es un don inmediato de la naturaleza, pero el cono-
cimiento supone ya haber desenvuelto por medio del
trabajo aquellas ideas confusas que recibimos de ella
lo que depende del concurso de ciertas circunstancias
cuya existencia es casual.

De estos dos puntos es decir, del mas bajo grado
de sentimiento, y conocimiento, se ba elevando po-
co à poco la diversidad de gusto en los hombres hasta
llegar à los puntos opuestos de conocimiento el mas
distinto, y sentimiento el mas exquisito. Todo el
intermedio que ai de unos puntos à otros esta lleno
por todos los habitantes que ai en la tierra, cada
uno de los quales ha tenido, tiene, y tendra su gus-
to propio, y diferente de todos los demas proporcio-
nalmte. al grado de sentimiento, y conocimiento
que el posee.

Yo seria bastante largo, y tal vez me saldria
demasiado de la materia de este Discurso si quisiere
entrar mas en particular en la averiguacion de

otras mil causas que producen la diversidad de Gustos que advertimos, como son el clima, la educacion, y las impresiones externas que le son habituales a cada uno. A mi me basta haber dado una idea la mas exacta que creo puede darse del Gusto, y haber apuntado solamente las principales causas de su diversidad, por parecerme pueden hacer mucho á acabar de formar la idea que nos hemos propuesto dar.

He dicho.

Fran.^co Maria Aguirre

1 2

Discurso leydo en una Academia de Letras Humanas de Sevilla sobre el modo de estudiar la Oratoria.

Dia 15 de Abril de 1798

Por Dn. Franco. de Arana y Aguirre



„Ego cum nihil existimem arti oratoriæ alienum, si-
„ne quo fieri non posse oratorem fatendum est, nec
„ad ullius rei summam, nisi præcedentibus ini-
„tiis perveniri; ad minora illa, sed quæ si negligas,
„non sit majoribus locus, demittere me non recusabo,
„nec aliter, quam si mihi tradatur educandus ora-
„tor, studia ejus formare ab infantia incipiam.

Quint. in proem.
Inst. Orat.

Uno de los pensamientos mas propios de esta Academia, ha sido sin duda el haber comisionado a uno de sus individuos el trabajo de un Discurso, en que se den algunas ideas sobre el modo de estudiar la Oratoria. Ademas de ser el estudio de esta arte uno de sus principales institutos, y perteneciente muy particularmente, como lo manifiesta bastante el titulo propio de ella, parecen enseñarla hoy dia mas bien que nunca las actuales circunstancias en procurar por su parte su restablecimiento. Esta parte de las Bellas letras la mas antigua del Mundo, segun la muy probable conjetura de Ciceron, la mas util en un Pueblo en donde se cultivan las Ciencias y las Artes, y la mas necesaria en nuestros dias para la propagacion, y mas abundante fruto de las verdades santas, la vemos, muy mal que nos pese, casi sumergida en un perpetuo olvi=

do, al mismo tiempo que las demas profesiones floreciendo cada dia mas y mas caminan al mayor grado de perfeccion que podemos desear. Que se recorran todas las otras facultades, las ciencias todas, y las Artes, se hallara un gran numero de personas que se han distinguido en ellas. Generales de exercitos. Politicos consumados, Magistrados, Teologos, Matematicos, Medicos en una palabra hombres excelentes en todo genero; pero viniendo à la Eloquencia à penas hallaremos alguno, que puedan compararse justam.te con un tan sin numero de hombres grandes. Aun en los dias mas felices q.e ha visto la Oratoria; y quando se puede decir con verdad que subio al grado mas alto de perfeccion à que despues no la hemos visto llegar, en el siglo mismo de Augusto, à pesar de ser tan grande el numero de los que se dedicaban à esta arte, vemos casi la misma escasez de buenos Oradores que en nuestros dias, ò por lo menos que no corresponde su numero al de otros excelentes profesores. Yo no me

detenerse por ahora en averiguar la causa del corto
numero de buenos Oradores q.e hechamos á deber en
todas Naciones, en todas edades, en todos los tiempos
y especialm.te en los nuestros, por ser esto muy lexos de
mi instituto, y haberse leydo en la Academia muy
buenos Discursos sobre esta materia. Solo diré con los
Autores de ellos, que una de las causas que han con-
tribuydo en todos tiempos, y aun mas en nuestros dias
para la Decadencia de este arte, ha sido sin duda el
poco cuidado que se ha tenido y el ninguno que se
tiene en enseñarla, y mas particularm.te el no ha-
ber pensado con toda seriedad en formar de
antemano el animo de los q.e se han de dedicar á
el. No basta solo entrar en la Clase don-
de se enseña la Oratoria, dado que fueramos tan feli-
ces que la vieramos florecer en nuestros dias; es preci-
so persuadirse, que la Eloquencia no se puede hal-
lar en ninguno, que no tenga los principios q.e se re-
quieren para conseguirla. A mi me toca hacer

A

ver quales sean estas, y conducir como por la mano al joven que quiera dedicarse á ella hasta el grado mas alto q.e el pueda llegar.

Uno de los estudios que precisam.te deben preceder al de la Oratoria, ó por mejor decir que debe hacer todo hombre que vive en sociedad, es el de la Lengua con que ha de comunicar sus ideas á los demas. Esto debe hacerse valiendose del auxilio de la Gramatica, de cuya utilidad á penas dudara al-guno, si la considera como medio para aprender alguna lengua estraña; pero muchos creeran que no sea necesaria para la propia, pareciendoles que basta solo el uso. No lo pensaban del mismo modo los Griegos ni los Romanos, como lo dice Quintiliano, pues sin embargo de que para ellos eran tan comunes la lengua Griega y Latina, como para nosotros la Castellana, tenian Grama-tica y escuelas para enseñarlas. Muy bien cono-cian que el uso contribuye infinito para adquirir qualquiera lengua, y que es no solam.te util, sino

aun necesario para este fin, pero por otra parte estaban firmem.te persuadidos, que era preciso perfeccionarla con el arte. Del mismo modo debiamos nosotros pensar de nuestra lengua, en la qual hallamos á cada instante observaciones nuebas que hacer por medio de la Gramatica. Ella nos enseña el maravilloso artificio de nuestra Lengua, enseñandonos de que partes consta, sus nombres, definiciones, y oficios, y como se juntan y enlazan para formar el texido de la Oracion. Sobre ninguna de estas cosas se hace reflexion antes de entender el arte, y asi es dificil, ó por mejor decir imposible, que sin él hablemos con propiedad, exactitud y pureza. De esta verdad quisiera yo se desengañaran principalm.te casi todos los Oradores sagrados de nuestros dias, en quienes esta depositado todo el uso publico de la Eloquencia, para que dedicandose al estudio de nuestra lengua y hablandola con la propie-

dad y correccion que ella merece, se prepararen á usarla con la dignidad y Eloquencia q.e correspon de á las verdades santas que anuncian en la Cate dra del Evangelio. Seria muy de desear que los Padres y Maestros instruyesen á los niños en la Grama tica de nuestra lengua: los que no hubiesen de se guir carrera de letras, se ilustrarian á lo menos en esta parte de ellas, y los que hubiesen de emprender la, y necesitan de la Latina lo conseguirian con mayor facilidad llebando ya sabidos por su Grama tica propia los principios que son comunes á todas las lenguas.

Pero no nos paresca se basta solo al jo ven que quiere dedicarse á la Eloquencia, el saber hablar con la exactitud y pureza que pide un Gra matico, necesitamos que discurra, y que discurra bien. Primero es saber discurrir que saber adornar los dis cursos. La verdadera Dialectica es, y se ha tenido siempre como la basa fundamental de la Orato:

ria. Ella es la primera que imprime en el espiritu un cierto analisis de las cosas, que nos enseña à buscar la verdad por los medios justos que nos conducen à ella, y expresarla con la exactitud, y circunstancias que pide. Uno es Eloquente desde que es Dialectico, que en el orden de las cosas sigue el de las circunstancias. Los antiguos distinguian un arte de otro segun el Proverbio bastante comun entre ellos con la mano ya abierta, ya cerrada. La Dialectica que es el arte de pensar bien, y proponer los discursos con recto orden, y concision de palabras, es la mano cerrada; y la abierta es la Retorica que los expresa con toda hermosura, y abundancia de expresion. A mi ver una de las causas de la escasez de Oradores en nuestros dias, es el no dedicarse los jovenes à estudiar el modo de pensar bien, y à raciocinar con exactitud. Pocos ò ninguno estudian bien la Dialectica, y muchisimos

en lugar de dedicarse à ella, è ilustrar su entendimiento con las luces que ella subministra, se meten inutilmente en unas questiones puramente Metafisicas, y en una vana especulativa de palabras, que lexos de formar su entendimiento, y dirigirlo acia la verdad, lo sumergen en un abismo de tinieblas del que no suele salir jamas. ¿Que pruebas podria traer aqui para nuestra confusion, de los talentos grandes que conocemos hoy dia malogrados gran parte de ellos, por causa de no haber dirigido bien su entendimiento, y no haberle acostumbrado à buscar la verdad, por los medios, y reglas que pide ser hallada? Todas las ideas que adquirimos en nuestra infancia y niñez se nos pegan demasiado, y suelen durar con nosotros casi toda nuestra vida: pero aquellas que tomamos para nutrir nuestro entendimiento, y como para saciarlo, digamoslo asi por aquel molde,

estas por mas que se haga son indelebles, y no bas=
tan fuerzas para desarraygarlas, y substituir de
nuebo otras. Ellas son las que lucen en todas las
operaciones de nuestra vida, y las que tratando á
qualquier sugeto algo de cerca no pueden estar
ocultas mucho tiempo. Ellas se manifiestan en el
modo de tratar todas las materias cientificas que
se nos ofrecen, en la eleccion de libros que hacemos,
en las mismas conversaciones familiares, y modo
de dirigir los asuntos y negocios que se nos pre=
sentan; y sobre todo se manifiestan mas que
en ninguna otra cosa, en las piezas de Eloquen=
cia que oymos proferir, ó que pasamos por nues-
tra vista. En estas se descubre bien y claramente
el caracter propio de la Dialectica con que se ha
formado la mente del Orador. Aunque hubie-
ran desaparecido todos los innumerables libros
elementales de la Dialectica antigua, nos se=

ria muy facil à nosotros descubrir el caracter de ella, observando el modo de pensar especulativo ò sofistico que claram.te se advierte en las obras de innumerables Oradores sagrados, que ocupan los estantes de nuestras librerias. Mientras semejantes libros los veamos correr con aceptacion, sirviendo de modelos para nuestros Oradores, y que de estos solam.te son alabados por el publico, los q.e los siguen mas temerariamente, no haya esperanza de que se mejore nuestra Eloquencia. Esta como llebo dicho no es mas que una dimanacion de la Dialectica, y como una preparacion de animo para recibirla, por consiguiente pocos ò ningunos provechos en la Oratoria podremos esperar de aquellos, que gloriandose de pensadores por naturaleza desechan este arte enteram.te, ò dedicandose à el, tienen la desgracia de beber en las fuentes del Peripato ó Sofisteria las ideas que le han de

servir de Norte en los demas estudios que emprendan en adelante.

Pero si el estudio de la sana Dialectica por nuestra desgracia es tan desechado en nuestros dias, no lo es menos otra de las partes de la Filosofia, que ademas de ser necesaria à todo hombre, es ciertamente indispensable al Orador. Todos conoceran hablo de la Etica, que es la Ciencia del hombre. Quando nombro esta Ciencia, no hablo de la pura Etica que se encuentra en los mejores libros de los Paganos, quales son los de Platon, Aristoteles, Ciceron, Seneca, y otros infinitos, sino hablo de la Etica refinada con la doctrina Cristiana, que la ha sublimado infinitamte. sobre todo lo mejor que habia en la Filosofia. Si la Dialectica enseña al hombre à discurrir y hallar la verdad por medio de reglas seguras que lo conducen à ella, la Ciencia de que hablo le distingue de todos los demas: le enseña à vivir bien, le hace sociable, honesto, benefico, y le conduce ultimamente

à la verdadera felicidad. La Moral es propiam.te la Ciencia del hombre. Todas las otras facultades como que estan fuera de el, ò a lo menos se puede decir, que no llegan hasta lo mas intimo que tiene el hombre que es el corazon. Le pueden hacer mas docto, mas exacto en sus discursos, mas habil en los arcanos de la Naturaleza, pero no por eso le vuelven mejor, ni mas prudente. La Moral es la unica cosa, que le pertenece mas de cerca, que le interesa mas particularmente, y sin la que le debe parecer todo lo demas indiferente.

Si esta Ciencia es tan necesaria à todo hombre que vive en sociedad, lo es tambien con mayor motivo al Orador. Este por razon de su instituto, no debe contentarse con tener solamente los conocimientos, que le pedimos à qualquiera otro en esta Ciencia. El debe distinguirse de los demas, y formarse de tal suerte en ella, que no se desdiga un punto de su conducta, todo lo que diga

para formar la de los demas. Si los Oradores de nuestros dias, tubieran presente esta maxima tan repetida, y seguida de los mismos Paganos, seriamos nosotros entonces sacar mas fruto de sus Oraciones. ¿de donde proviene, que proponiendolas ellos pro: bar verdades sagradas ó Morales que el Audito: rio les concede como ciertas, y verdaderas por influ: xo de autoridad divina ó de la razon natural, fre quentem.te lo hagan con tanta confucion, y contan poca energia, como si fueran asuntos de la menor probabilidad, y de que ellos aun no quieren con vencerse?::::::

Pero no es esto lo que hace resaltar mas el merito del Orador en esta Ciencia. Sus miras de: ben dirigirse al perfecto conocimiento del corazon humano. Esta debe formar la Ciencia sobre natu: ral del Orador. El debe hablar á lo mas intimo que tiene el hombre, que es el Corazon; á este de be mover. que es el fin que suele proponerse,

y para hacerlo, debe saber las sendas secretas que ha de seguir. Si el se dirije desde luego á conseguir=lo, no lo logrará jamas sin saberse ganar de ante mano la buena voluntad del que le oye. Despues debe convencer su entendimiento, para que ultimamente pueda hacerse arbitro de su corazon. Estos son los tramites, que una muy continuada esperiencia hecha en el corazon del hombre, nos ha enseñado debe seguir el Orador, si quiere conseguir el mudar al hombre enteram.te Su Corazon grande, y noble, no puede sufrir de repente nada sobre si, es menester irlo ganando poco á poco, para despues disponer de el á su arbitrio.

Me parece haber indicado las principales ideas, que debe tener, el que quiera con algun fruto dedicarse á la Oratoria. No juzgo demasiado ventilar aqui, antes de pasar á proponer los deberes del Preceptor de este arte, que la Eloquencia pide á lo menos mediocridad de talentos en quien la ha de exercer utilmente.

si esta mediocridad falta, en lugar de su estudio se puede continuar el de la Dialectica ò Moral, que son mas faciles y necesarios que aquel, ò pasar à otra de las facultades Mayores, segun la carrera que se le piense dar al joven que nos propónemos educar. Pero si la Naturaleza no ha andado escasa en repartirle algunos talentos para la Eloquencia, no le serviràn de nada el tener todos los principios è ideas que llebamos dichas. y mu: chas mas que pudiera adquirir, sino tiene la fortuna de dar con un buen Maestro en esta arte. Seria muy de desear, dice Rollin, para los aman: tes de las Bellas Letras, que en las Universidades, y Academias se enseñase una Rhetorica impre: sa, breve, y clara, en donde se contubiesen las de: finiciones bien exactas de esta arte, con algunas reflexiones, remitiendo al mismo tiempo à los jo: venes à los mejores lugares de Ciceron, de Quinti: liano y de Longino sobre cada materia. Deci:

tas palabras, eno se puede inferir q. los deberes de aquel, deben reducirse à tres cosas principalmente, à dar los preceptos del arte Oratoria; à la lectura de Autores, y à la composicion, que es el fin que se propone qualquiera que se dedica à la Eloquencia. Yo tratarè de cada una de estas cosas con la brevedad posible, diciendo solamente, lo que basta para hacer formar una idea del plan que me he propuesto dar para la Educacion del futuro Orador.

El negar la utilidad ò por mejor decir la necesidad de este arte Oratoria, es una de las cosas, que debemos contrarrestar desde el principio: pues aunque sea muy cierto, que las luces naturales son el principal fundamento para la Eloquencia como llebo dicho, y que por otra parte ellas por si solas, han bastado alguna otra vez para conseguirla, no lo es menos que el arte, y los preceptos pueden ayudar infinito al Ora:

dor, ya dandole las reglas que el debe seguir, y ya ayudandole á perfeccionar las ventajas y talentos que haya recibido de la Naturaleza. Los precep: tos ademas de ser cortos y claros, no deben ser otra cosa que observaciones hechas con toda exactitud por Maes tros de este arte en las mejores obras de Eloquencia, q.e reunidos estos despues, y añadidas algunas reflexiones so bre cada uno de ellos, compongan ultimamente un Arte Retorica, qual le deseamos para los jovenes. No sirve de nada saber el nombre de las diferentes partes del Discurso, de los Tropos, y figuras con sus defini ciones tal vez muy mal dadas, aprender de me moria una infinidad de preceptos muy largos, y me terse en unas questiones bastante espinosas, y sobre todo inutiles, si la reflexion, y una sana Filosofia no entran á dar la razon de cada uno de aquel los preceptos, y á hacer ver en las fuentes mismas de la Oratoria, quiero decir en Dionisio Alicarna:

lo, Ciceron y Quintiliano, y otros semejantes la aplicacion de aquellos mismos preceptos, leyendo en la Clase, ó haciendo leer á los estudiantes los lugares mas selectos, que ilustren la materia de que se trata.

Esto será otra de las Obligaciones de nuestro Preceptor. El deberá al principio leer á los jovenes, y explicarles por si, los lugares de los Aut. que tenga por conveniente, con arreglo á los exercicios q. se hayan tenido en la Clase, haciendoles notar sus principales bellezas, y aun los vicios mismos que ay en ellos, hasta que el joven esté en estado de hacerlo por si solo. El les enseñará observar como en el Exordio se concilia el Orador la Benevolencia del Auditorio, que claridad ay en la narracion, que brevedad, que ayre de sinceridad, y de candor, que designio ó intencion alguna vez oculta, que artificio tan poco conocido sino de los Maestros del arte.

que es la prenda mas recomendable que puede tener una pieza de Eloquencia, que precision, y exactitud en la division, que fuerza y solidez en las pruebas, como unas veces vehemente y sublime, como otras dulce é insinuante ba tocando poco á poco al corazon, como mueve las pasiones de los que le escuchan, como se hace señor de sus corazones, y como ultimam.te dispone de sus voluntades del modo que le parece. Pasando á la Elocucion notara la propiedad, elegancia, y nobleza de la expresion, las bellezas de las Metaforas, y de las demas figuras, en una palabra no omitira medio que pueda contribuir á poner á los jovenes en estado que puedan ellos sin ayuda de nadie conocer el arte del Orador para imitarle. Habiendo conseguido esto no dexara de insistir en hacer conocer á los jovenes la utilidad de la leccion de los Aut. Esta es la que contribuye mas para conseguir algun merito en la Eloquencia. En ella se puede decir se comprenden todos los

preceptos, y reglas del arte Retorica, y esto es lo que dio lugar à Ciceron para decir, que la Eloquencia no ha nacido del arte, sino este de aquel. La leccion de Aut. para ser util no debe ser superficial, y rapida, es necesario leer muchas veces unos mismos lugares principalmente, si ellos son bellos. Despues de leydos compararlos unos con los otros, penetrar todas sus bellezas, y poseerse de ellas hasta casi tomar de memoria aquel trozo. El medio mas seguro de aprovecharse en esta lectura es el mirarla, como nutrimiento de nuestra alma, y digerirla digamoslo asi convirtiendola en propia substancia. Para esto hace mucho al caso, no andar va[ga]ndo continuamente por muchos libros que no acarrean mas que confusion, y entrollamientos de ideas. Estos deben ser pocos, pero su lectura nos debe ocupar continuamente.

En medio de todo esto no debe olvidarse el ultimo de Oratoria de la Composicion, que es el ultimo de sus cargos. Es muy util acostumbrar desde luego à los jove=

nar á que produscan algo de si, y que se hagan à esta Cla:
se de exercicio sino el mas facil à lo menos el mas util
è importante. Yo supongo que el joven que esta ya en este
estado, tenga ya adquiridos en los años anteriores una
provision de terminos y de locuciones de la lengua en
que piensa manifestar su Eloquencia, de suerte que no le
cueste mucho trabajo expresar qualquier pensamiento,
y revestirlo con los terminos y expresiones mas propias.
Tambien deberá haber juntado algunos conocimientos
de Historia que ademas de serle muy util para el cono
cimiento de los hechos, le servirá bastante para retra
tar al natural las pasiones de sus semejantes. Todos es:
tos conocimientos contribuyen infinito para quando lle:
gue el caso que el joven este en estado de componer algo
~~[illegible]~~ por si solo. Este exercicio lo deberá hacer al
principio con ayuda de su Maestro. Este deberá hacer tra:
bajar à los jovenes algunas narraciones cortas, propo
niendoles las fabulas de Fedro, de Fontayne, y otras

semejantes para que imiten en quanto puedan sus subtilezas y naturalidad. Despues de algun exercicio en esto, tendra cuidado el Preceptor de escoger de quando algu na materia tratada por un buen A. que habra leydo, y estudiado perfectamte. para que proponiendola [illegible] à los jovenes por exercicio pueda ayudarlos à hallar lo mas oportuno, y conveniente que se pueda decir en aquella materia. Despues de haber ellos hecho algun esfuerzo sobre cada una de las partes del asunto propuesto, se les leera el lugar del A. de donde se saco la materia propuesta, el que se desenvolvera quanto sea posible, haciendo manifiesto todo el arte, y todas sus bellezas. Habiendose exercitado los jovenes de viva voz del modo que acabamos de decir, se les daran despues por escrito materias de composicion, sacadas si puede ser de buenos Att. para q.e los trabajen con mas tiempo, y nos podamos prometer mayor fruto de sus exercicios. Continuando de este modo los jovenes no dudamos lle

para el caso que puedan ellos por si solos compo
ner piezas que se puedan poner al lado de las
mejores q.e conocemos, y q.e su fama se trasmiti
ra con ellas á los futuros siglos no sin admiracion
de los amantes de la literatura

Aguirre

